

Freya Schuen

## Madres Invisibles

**4 casos de los años 1856-1858 que muestran las razones que tenían las madres para abandonar a sus hijos<sup>1</sup>**

Universität Wien  
freya.schuen@gmx.at

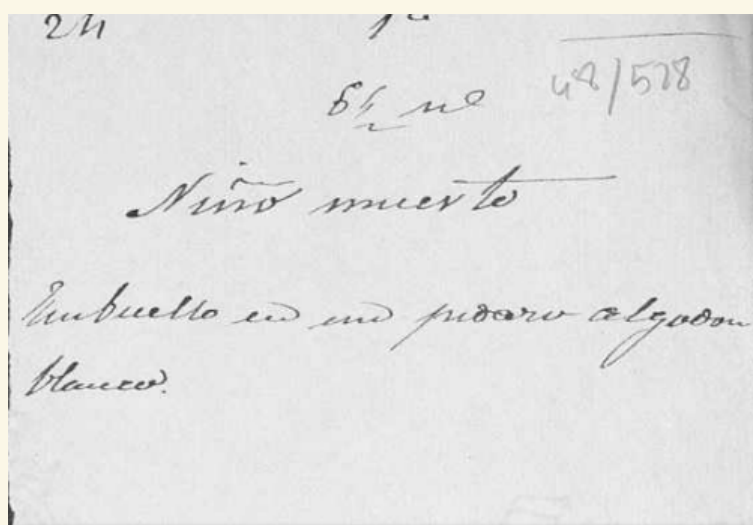
«Niño muerto. Envuelto en un pedazo de algodón blanco.»

Una tragedia en solamente nueve palabras. Nueve palabras se necesitan para contar entera una vida tan corta. Nueve palabras para contar la historia triste de un niño y su familia. Y nueve palabras para contar la historia que nos cuenta de los destinos de madre e hijo que nunca pudieron llegar a ser una familia.

La nota, como todas las noticias que leeremos a lo largo de estas páginas, procede de los Archivos de la Inclusa de Madrid que son digitalizados y accesibles a través de la portada [familysearch.org](http://familysearch.org), donde hay una colección de fuentes de la municipalidad de Madrid. El nombre de la colección es *Expósitos y huérfanos, ARCM\_027\_0013\_0007809\_002, 1856 ene-1868 dic* con el número 105640939. Aprendemos que el niño no está vivo cuando se escribió la nota.

---

<sup>1</sup> Revisado por Rocío Martínez. Publicado como parte del proyecto *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30).



Expósitos y huérfanos, ARCM\_027\_0013\_0007809\_002, 1856 ene-1868 dic. Nr. 859  
«Niño muerto. Envuelto en un pedazo de algodón blanco.»

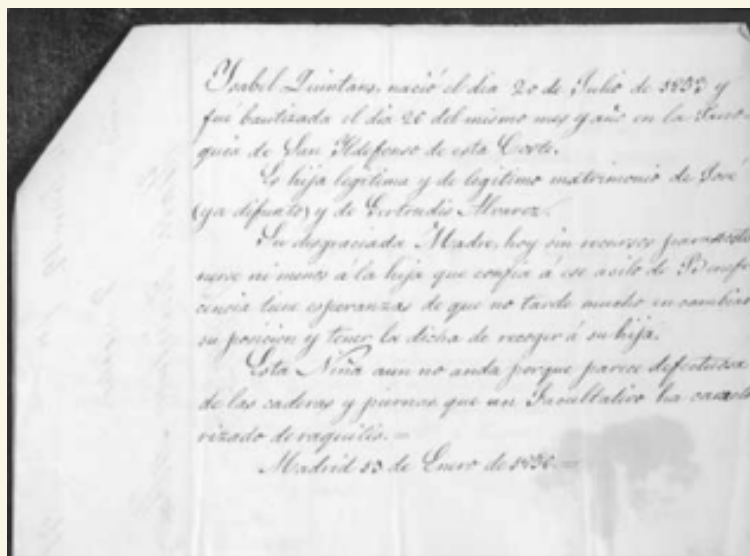
Existen diferentes posibilidades por las que el niño ya estaba muerto en ese momento. Una explicación puede ser que el niño fue entregado ya muerto, o apenas vivo, por su madre. Pero más probable, en mi opinión, es que el niño fuese abandonado vivo, enfermo o casi muriendo por su madre, como tantos otros niños, y al parecer no sobrevivió lo suficiente para ser encontrado por el personal de la inclusa. La probabilidad de supervivencia no era muy alta para los niños abandonados, dado que la mayoría de ellos murieron siendo muy pequeños en la inclusa, sin su familia y sin su madre.

El abandono de hijos por sus propias madres es un fenómeno tan antiguo como la humanidad. Lo encontramos en la Biblia (Ex 2, 1-10) donde Jocabed abandonó a Moisés en los juncos a orillas del Nilo. Lo encontramos en el mito de la fundación de Roma, donde Rea Silvia tuvo que abandonar a los gemelos Rómulo y Remo, que después fundaron la ciudad que llamamos la ciudad eterna. Hansel y Gretel fueron abandonados por sus padres en el bosque y apenas sobrevivieron al secuestro de una bruja. Cada cultura tiene sus mitos sobre los niños expósitos, que muestran el horror fascinado de la humanidad hacía el abandono de propios hijos.

Los documentos de la Inclusa de Madrid nos cuentan muchas historias, si queremos escucharlas. Las notas que se van a leer de la inclusa de Madrid están datadas entre los años 1856 y 1858. Así pues, durante las siguientes páginas se analizarán cuatro notas que nos permitirán entender mejor la decisión de las madres que abandonaron sus hijos en este periodo.

¿Bajo qué circunstancias abandonaron estas madres a sus hijos?

## Pobreza



Expósitos y huérfanos, ARCM\_027\_0013\_0007809\_002, 1856 ene-1868 dic

«Isabel Luintans nació el día de 2º de Julio de 1853 y fue bautizada el día del mismo mes y año en la Parroquia de San Ildefonso de esta Corte.

Es hija legítima y de legítimo matrimonio de José (ya difunto) y de Gertrudis Álvarez.

Su desgraciada madre, hoy sin recursos para sostenerse ni menos a la hija que confía a este asilo de Beneficencia tiene esperanzas de que no tarde mucho en cambiar su posición y tener la dicha de recoger a su hija.

Esta niña aun no anda porque parece defectuosa de las caderas y piernas que un facultativo ha cauterizado de raquitis.

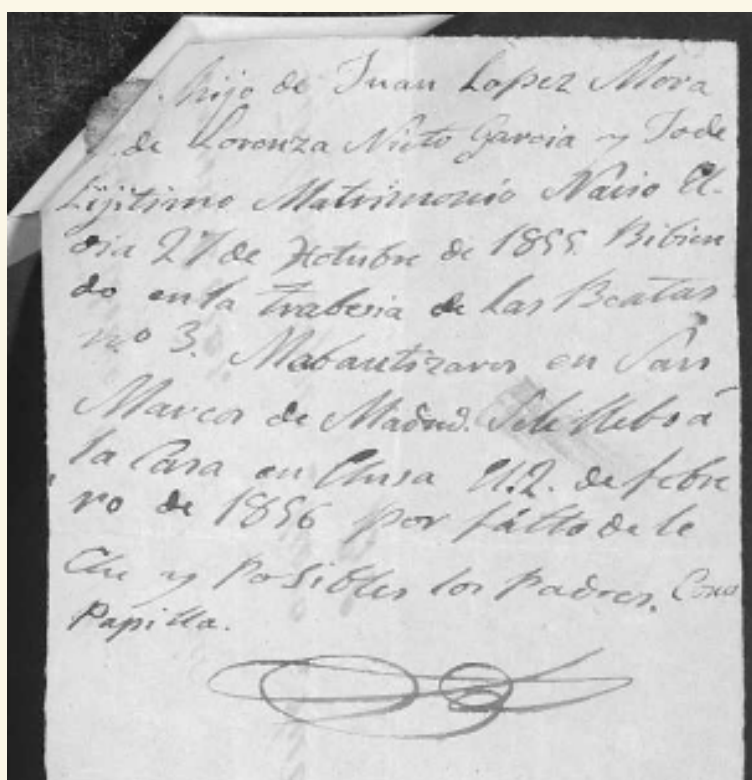
Madrid, 19 de enero de 1856.»

La madre, Gertrudis Álvarez, se siente obligada a confiar a su hija de 3 años a la inclusa porque su marido ha muerto y dice que, sin él, ella no puede sostener su familia sola. La nota no dice si tiene otros hijos, ni si ella tiene alguna posibilidad de encontrar trabajo o conseguir dinero de otra manera, como una herencia, para recoger su hija de la institución algún día.

Pero la letra nos ofrece otra información sobre la autora. Obviamente la mujer no quiere abandonar su hija y el matrimonio era capaz de mantenerla antes del fallecimiento de su marido. Lo interesante en esta carta es la edad de la niña, que ya tiene tres años en el momento de su entrega a la inclusa. Una razón para el abandono de una niña con esta edad puede ser el defecto físico que se menciona y el hecho de que no pueda caminar, pese a tener ya tres años. El defecto proviene supuestamente de la enfermedad llamada raquitismo. El raquitismo que atormentó y, en el peor de los casos, mató a muchos niños, estaba causada por una deficiencia de vitamina D,

que puede proceder de la madre o ser consecuencia de una propia malnutrición. Este hecho puede indicar que la madre vivía en condiciones deficientes, según nuestros estándares actuales de vida. Al fin y al cabo, no podemos olvidar que la mayoría de las personas que vivieron en la España del siglo XIX experimentaron unas condiciones que serían pobreza extrema desde nuestro punto de vista actual.

La madre se encontraba sin recursos para sostener a su hija cuando su marido murió. La pregunta es si existía la posibilidad de recoger un niño de la inclusa y si era probable que la escritora de la carta hubiera podido aprovechar esta posibilidad posteriormente. Las posibilidades de recoger a su hija no eran malas para la madre, gracias a su legítimo matrimonio. Tendría que asegurarse de que su situación económica era lo suficientemente buena (por ejemplo, si se casaba de nuevo y ambos podían sostener a la familia) como para mantener a su hija mejor que la inclusa.



Expósitos y huérfanos, ARCM\_027\_0013\_0007809\_002, 1856 ene-1868 dic. Nr. 907

«Hijo de Juan López Mora [y] de Lorenza Nicto Garcia y Joele. Legítimo Matrimonio. Nació el día 27 de Hotubre de 1855. Viviendo en la Traberia de las Bacalas No 3. Mabautizaron en San Marcos de Madrid. Se lo llevó a la casa en Clusa el 2do de febrero de 1856 por falta de leche y posibles los padres. Come papiilla.»

La razón aducida por la que los padres abandonan a su hijo es la falta de recursos en general, pero también se menciona la falta de leche. La falta de leche es una de las razones más comunes que forzaron a las mujeres a abandonar sus hijos. ¿Por qué era

un problema?

La leche de la madre es el alimento esencial para todos los recién nacidos y en tiempos en los que no existían sustituciones para la leche materna que estuvieran fácilmente disponibles, la imposibilidad de amamantar a un hijo suponía un problema enorme para la supervivencia de un bebé. Entonces, ¿qué hacían las mujeres que no tenían leche? Claramente había otras posibilidades de alimentación. Por ejemplo, era muy común que otra mujer en el entorno social de la madre, que también tuviese un hijo de corta edad, amamantase al bebé de la madre sin leche. Estas “nodrizas” podrían ser amigas, primas, hermanas e incluso las abuelas del niño que necesitaba sustento. También había ciertas papillas que el niño podría comer, como indica la nota, y ciertos tipos de leches de animales. Se supone que las papillas que comieron estos niños eran una mezcla de saliva materna y algunos alimentos bien digeribles y masticados. Las papillas hechas de leche de cabra, gofio y de vez en cuando verduras también fueron incorporado en la alimentación de los bebés cuando iban creciendo, pero muchos igualmente murieron por malnutrición causado por la falta de leche.<sup>2</sup>

Así pues, la falta de leche no siempre implicó el abandono, especialmente si pensamos en mujeres de la clase alta o las nobles. Para ellas, tener una nodriza para que amamantase a sus hijos era muy común. En nuestro caso, parece que la mujer de la carta no tenía acceso a ninguna de estas posibilidades. En el documento no solo se menciona la falta de leche, sino también la falta de recursos en general, lo que significa que en el destino de aquella mujer se juntan dos problemas bastantes grandes para una madre del siglo XIX: la falta de leche y la situación económica familiar que, según la nota, era tan mala que no podían sostener el bebé.

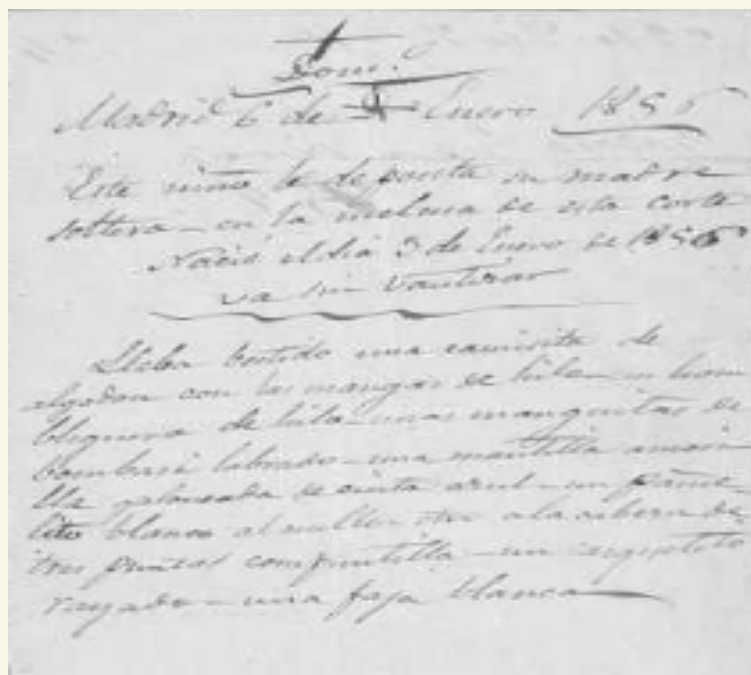
La mención del matrimonio legítimo en la letra muestra otro aspecto muy importante para el destino de los hijos en la infancia y en el resto de su vida. La ilegitimidad o legitimidad de un niño era bastante importante. Oficialmente no existía ninguna diferencia en el tratamiento de los niños legítimos e ilegítimos en la infancia por parte del personal, pero según Maceiras se nota una diferencia en los documentos respecto a la forma en la que se habla de niños ilegítimos, tratándoles de una forma inferior en comparación con los legítimos. Había un interés bastante grande de ocultar la procedencia de estos niños y, ya que era casi imposible para las madres solteras recuperar a sus hijos a causa de los reglamentos estrictos, era preferible que escondieran el origen de los niños.<sup>3</sup> Debido a esta desigualdad de trato, era importante indicar si el hijo procedía de un matrimonio legítimo.

---

<sup>2</sup> Domínguez, Luis Manuel Martínez. "Función educativa de los hospitales y hospicios en España hasta la primera mitad del siglo XIX. La Cuna de Expósitos en las Palmas de Gran Canaria: de la respuesta socioeducativa a la lucha por la supervivencia." *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona-Iruñea, 29, 30 de junio y 1 de julio de 2009*. Universidad Pública de Navarra= Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2009.

<sup>3</sup> Maceiras Rey, C. (2017). Las niñas abandonadas: la inclusa de Madrid y el Colegio de la Paz, (1807-1934), p. 184.

## Ilegitimidad



Expósitos y huérfanos, ARCM\_027\_0013\_0007809\_002, 1856 ene-1868 dic

«Madrid, 6 de enero de 1856. Este niño le deposita su madre soltera en la inclusa de esta corte. Nació el día 3 de enero de 1856. Llevaba vestido una camiserita de algodón con las mangas de hilo, una ombliguera de hilo, unas manguetas de bombas labrado, una mantilla amarilla galoneada de cinta azul, un pañuelito blanco al cuello, otro a la cabeza de tres puntas con puntilla, un carguerito rayado, una faja blanca.»

En esta nota no se menciona el nombre del niño, ni el de la madre. Parece que ella prefería quedarse completamente en el anonimato. El hecho de que las madres no quieran dar detalles sobre sí mismas o sus antecedentes no es infrecuente y, por lo tanto, muchos hijos ilegítimos de la inclusa no sabían nada sobre su origen.

También vemos que la madre tenía los medios económicos suficientes como para vestir a su bebé con bastante ropa antes de entregarlo en la inclusa. Según el documento estaba vestido con todo necesario para sobrevivir el invierno. También es ropa de cierto lujo que no era accesible para toda la gente así que, aunque la madre era soltera y tuvo que entregar su hijo, supuestamente había tenido suficientes recursos para comprar esa ropa cara para que el bebé no tuviera que sufrir en la inclusa. Pero la ropa es más que útil, también es linda y hecha con mucho cariño y se puede suponer que el bebé se veía muy tierno y dulce en los vestidos puestos.

Si comparamos los documentos sobre lo que llevaban otros niños en el día de la entrega, dicho niño llevaba puesta más ropa y de mejor cualidad que sus compañeros

de la inclusa. Muchos bebés llegaban mal vestidos o apenas envueltos en un trozo de algodón a la custodia de la inclusa, probablemente por la falta de recursos de sus familias. Sin embargo, este bebé no llegó mal vestido y este hecho nos da una vaga indicación de la situación financiera de la madre. Nos muestra que la razón mayor para la abundancia del hijo era la ilegitimidad y el hecho de que era soltera. Dado que su estado civil era estigmatizado, la mujer consideró mejor dejar su hijo a la inclusa a pesar de sus posibles.



Expósitos y huérfanos, ARCM\_027\_0013\_0007809\_002, 1856 ene-1868 dic Nr. 850

«Numero 12: Remito a V.S. la niña Juliana Hermida hija de padre no conocido, y de Tomasa Hermida Viuda Pobre, de esta naturaleza, por no poder criar [a] esta a que acompañan dos envolturas completas y los cuatro ducados que este prevenido esperando que se sirva a informarme al recibir de todo para los efectos oportunos.»

Tomasa Hermida entrega a su hija, que no tiene padre conocido, a la Inclusa porque considera que no puede criarla por ser viuda y pobre. Al mismo tiempo, envía 4



ducados con la carta a la Inclusa.

En esta carta vemos diferentes problemas sociales que tiene dicha mujer a la vez: Se trata de una mujer que es viuda, dice que es pobre y tiene una hija de un padre desconocido que no era el marido fallecido. No se trata de una hija póstuma del legítimo marido dado que la madre, Tomasa Hermida, dice que el padre es desconocido. Si el padre fuera el muerto marido, probablemente se lo hubiera anotado. El autor o la autora de la carta describe la mujer como una pobre viuda, sin posibilidad de criar su hija, pero afirma que la hija anda acompañada con cuatro ducados.

¿Qué nos indica este hecho?

Hay dos opciones: Nos puede indicar que la señora Hermida miente cuando dice que es pobre y no puede criar su hija porque cuatro ducados de oro no eran poco dinero. La hija es fruto de una relación ilegítima y no quiere que la gente se diese cuenta de lo que había pasado. También es posible que este oro fuera el último dinero de la madre o que el padre del niño o la familia paterna diera el dinero para su mantenimiento.

La otra opción es que no se trate de oro, sino de ducados de plata. Entonces no habrían valido mucho y la madre sería efectivamente pobre. Entonces se puede suponer que le dio el poco dinero a su hijo para que posiblemente recibiera un mejor trato en la inclusa. El dinero, sea plata u oro, que dejaron las madres a la inclusa serían para lograr que su hijo tuviera una nodriza en exclusiva para aumentar sus posibilidades de sobrevivir. A juzgar por su carta, la mujer no espera poder sacar a su hija de la inclusa en el futuro. Probablemente era consciente de sus escasas posibilidades.

El destino de esta madre es un ejemplo perfecto de lo difícil y precaria que era la vida para las mujeres en esta época. La madre no ve otra opción que la de entregar a su hija a la inclusa, donde la esperaba una vida incierta y probablemente en la pobreza. El hombre, en cambio, no tendrá que volver a pensar en la paternidad de ese niño durante el resto de su vida, porque era imposible responsabilizarlo, al no estar identificado. El padre de esta hija probablemente nunca tendrá que rendir cuentas por sus relaciones sexuales y no va a vivir en la pobreza el resto de su vida por sus acciones. También existe la posibilidad que el padre ni siquiera supiera nada del embarazo que nos ocupa.

Al final nos queda la duda de por qué las madres abandonaron sus hijos, sabiendo que la calidad de vida y las condiciones higiénicas de las inclusas era tan malas, que las posibilidades de sobrevivir para los niños que vivían en ellas eran extremadamente bajas. La vida de muchos de los niños de las inclusas terminó poco tiempo después de su llegada a la institución, como consecuencia de las pobres condiciones higiénicas, la alimentación deficiente y el mal estado general de estas instituciones. Todos los niños fueron abandonados porque sus madres se encontraban en una situación



bastante difícil, ya fuese económica o socialmente. Las madres invisibles de las notas, como las madres en los cuentos y la religión, se vieron obligadas por las circunstancias; Johead sabía que los egipcios iban a matar a su hijo y no tuvo más remedio que abandonarlo. Rea Silvia fue violada por el dios Marte y su padre la forzó a abandonar a sus bebés, y los padres de Hansel y Gretel eran tan pobres que no tenían suficiente pan para alimentar a los hermanos.

Aquellas madres que abandonaron a sus hijos siempre se encontraban en situaciones extremas, sin salida, sin recursos y sin posibilidad de proporcionar lo más básico que se necesitaría para criar un bebé. Las razones principales eran la situación económica de las mujeres, la falta de leche y el estado civil de la relación con el padre del hijo.